

Homilía de XXVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“El Señor ama a los justos”

Introducción

Quizás por demasiado tiempo, en la Iglesia, se nos han recordado más los pecados personales que los sociales, y de aquellos, mucho más los que tenían que ver con la “carne”, olvidando los males que afectan a nuestro entorno y a quienes nos rodean, aquellos comportamientos que tienen que ver, por ejemplo, con el bolsillo o la vida social, en general. De eso es muy responsable el ministerio ordenado pero también lo somos las personas creyentes, mayores de edad, que hemos vivido nuestra vida de fe muchas veces a una gran distancia de nuestras relaciones interpersonales y sociales.

La liturgia de este domingo puede ser una herramienta que nos ayude a agrandar un poco nuestra mirada y a hacer una reflexión un poco más amplia de cómo nos comportamos en la vida cotidiana. Otro elemento que deberíamos tener en cuenta, sin dilación, es la Doctrina Social de la Iglesia, “tan doctrina” como el resto y que, sin embargo, hemos dejado de lado con tanta facilidad. Con razón algunos la llaman “la gran olvidada”.

El papa Francisco ha hecho reverdecir este árbol de la Doctrina Social con algunos de sus textos, especialmente en la exhortación apostólica con la que abrió, y de alguna forma quiso marcar su pontificado, *Evangelii gaudium* (La alegría del evangelio); y con su encíclica “verde”, *Laudato si'* (Alabado seas). En la primera nos recuerda que: «El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad» (EG 177).



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Amós 6, 1a. 4-7

Esto dice el Señor omnipotente: «¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sion, confiados en la montaña de Samaría! Se acuestan en lechos de marfil, se arrellanan en sus divanes, comen corderos del rebaño y terneros del establo; tartamudean como insensatos e inventan como David instrumentos musicales; beben el vino en elegantes copas, se ungen con el mejor de los aceites pero no se conmueven para nada por la ruina de la casa de José. Por eso irán al destierro, a la cabeza de los deportados, y se acabará la orgía de los disolutos».

Salmo

Salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 6, 11-16

Hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos. Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor y poder eterno. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los

tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”. Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Pautas para la homilía

Los otros mandamientos de la Ley de Dios

Por mucho tiempo, a los seguidores y seguidoras de Jesucristo se nos ha hecho aprender e internalizar los Mandamientos de la Ley de Dios como “todo” aquello que había que saber y cumplir para ser buenas personas”. Por facilitar o simplificar la vida a las gentes, vamos a pensarlo así, ha habido otra serie de enseñanzas, presentes en el evangelio, en la tradición, en la doctrina de los grandes santos, padres de la Iglesia y papas que ha ido quedando en las cunetas de la vida cristiana.

La Doctrina Social, que se ocupa, entre otras muchas cosas de nuestro comportamiento para con los apartados, los descartados, como los llama el papa Francisco, los marginados, ha sido, curiosamente, marginada también.

Los textos que se leen hoy en las iglesias de todo el mundo deberían ayudarnos a reflexionar sobre nuestros comportamientos para con nuestros hermanos y hermanas, con el planeta, la Casa Común en la que habitamos y que anda tan pachucha de los males que los propios seres humanos hemos ido provocando en este puñado de años que vivimos sobre ella. También estas formas de estar, relacionarnos, respetar o no el medio ambiente, consumir sin pensar hasta consumimos nosotros mismos, son competencia de nuestra fe.

El seguimiento de Jesús supone una espiritualidad concreta que incluye, por supuesto, relacionarnos con él, orar, participar activamente en la vida de la Iglesia, en las celebraciones comunitarias pero también, y al mismo tiempo, ser ciudadanos y ciudadanas activos, participativos, que pagan sus impuestos, se involucran en la mejora de la sociedad y pagan de manera justa a sus trabajadores, ...

Sustenta al huérfano y a la viuda

Y hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos y abre los ojos al ciego... dice el salmo de hoy, el 145. Así también nos recuerda la liturgia cómo es el Dios al que Jesús llamaba papaito, su Abba. Un Padre y Madre preocupado por sus hijos e hijas, fundamentalmente por los descartados: huérfanos, viudas, ciegos, oprimidos, sus queridos, sus preferidos. Como el pobre Lázaro de la parábola de hoy.

Lázaro, epulón y “la vida muelle”

San Óscar Romero, san Romero de América, como lo llaman sus paisanos, critica la vida de estos “disolutos” a quienes se refiere el profeta Amos en la primera lectura. Dice que se han instalado en una “vida muelle”, una vida lujosa que no les permite agradecer a Dios el tiempo de paz que viven, tan ocupados en sus lujos. Parece que, en este sentido, la palabra muelle toma sentido de los dos primeros significados del diccionario que la define como: «1. adj. Delicado, suave, blando. 2. adj. Inclinado a los placeres sensuales».

El rico de la parábola también se ha entregado a este tipo de vida que no deja ni un hueco para mirar alrededor, para ver a quienes están peor. Destaca el recientemente canonizado, que es la única parábola en la que conocemos el nombre de pila de uno de los protagonistas, Lázaro, el pobre, cosa muy significativa, ¿no creen? Romero explica también, en una homilía para estas lecturas que el nombre significa “el que confía en Dios”. «Este es el pobre, -dice el santo-, el que confía en Dios».

Y también recuerda el salvadoreño que nuestros bienes, los personales y comunitarios, los económicos, muebles e inmuebles y, por supuesto los no materiales, —las especificaciones son nuestras—, tienen una función social, servir al bien común. No puede ser que se sigan dando esos enormes contrastes que ya Jesús mostraba en la parábola: «mientras él banqueteaba, el pobre ni siquiera comía las migajas que caían de su mesa», añade Romero.

Si lo que tenemos o somos nos insensibiliza o nos hace perder la capacidad de ponernos al servicio de las demás personas, especialmente de las personas empobrecidas, parece que no hubiéramos entendido demasiado del evangelio que vino a predicar Jesús de Nazaret.



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia

Evangelio para niños

XXVI Domingo del tiempo ordinario - 29 de septiembre de 2019



El pobre Lázaro y el rico Epulón

Lucas 16, 19-31

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Había un rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Se murió también el rico y lo enterraron. Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno, y gritó: - Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas. Pero Abraham le contestó: - Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro a su vez males; por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros. El rico insistió: - Te ruego entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento. Abraham le dice: - Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen. El rico contestó: - No, padre Abraham. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán. Abraham le dijo: - Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto

Explicación

Muchas personas en nuestro tiempo sufren mucho por culpa de el endurecimiento de corazón que padecemos. Ya ocurría en tiempo de Jesús. Y para denunciarlo Jesús dijo una parábola que les dejó sorprendidos : Un hombre rico vivía espléndidamente : comía, bebía, vestía y disfrutaba mucho. A su puerta, un mendigo llamado Lázaro, lleno de llagas y heridas, estaba muerto de hambre, y nadie le hacía caso. Se murieron los dos. Lázaro fue llevado al cielo, a la vida. El hombre rico fue al infierno, a la muerte. Quedaron separados por una distancia enorme, insuperable: la misma que, durante la vida, había entre ellos por la insensibilidad y la dureza de corazón de aquel hombre cegado por los lujos y grandezas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

Jesús: Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día.

Niño 1: Y ¿qué pasó después?

Jesús: Un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico.

Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham.

Niño 2: Sigue, maestro, que me tienes en ascuas.

Jesús: Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno, y gritó:

Rico: Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas.

Pero Abraham le contestó:

Niño 1: Mírale... Ahora se acuerda de Lázaro, cuando no le había dado ni una migaja para comer.

Abraham: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros.

Rico: Padre Abraham, insisto. Te ruego, entonces, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento.

Abraham: Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen

Rico: No, padre Abraham. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán.

Abraham: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández